

po ni libertad de abrazar la cruz de Jesucristo, derramar una lágrima de contrición y alcanzar misericordia y perdón.

Los motivos que nos impulsan á rememorar los hechos apuntados, no nacen del odio, ni de la venganza, sino del pesar que nos aflige al ver cómo se pervienten las almas y cómo éstas se olvidan de Dios y de los beneficios que de EL han recibido, y cómo hay tantos malos cristianos que aleccionados por peores maestros, apostatan de la fe. Hé ahí la razón por qué no cesamos de levantar la voz siempre que nos es dado, para llamar á todos los hijos que el Señor nos ha confiado y rogarles, por las entrañas de Cristo Nuestro Redentor, que conformen la vida con la fe que recibieron en el santo bautismo y que tornen á la práctica de los deberes cristianos.”

Crónica del Colegio

En la *Crónica* anterior se equivocó por el de Marco Tulio el nombre del Sr. Dr. D. Manuel José Barón, Magistrado que fue del Tribunal Superior del extinto Departamento de Quesada, y lo ha sido del de el actual de Cundinamarca, catedrático ahora de *Procedimiento judicial* de nuestra Facultad de Jurisprudencia, cargos que, amén de otros varios, ha desempeñado con todo lucimiento. Aquella misteriosa unión que se establece entre las personas y sus nombres propios, á tal punto de hacer una sola cosa de ellas y ellos, tratada ya tan airosamente en esta *REVISTA* por la ática pluma de D. José Manuel Marroquín, hace que cualquiera alteración cause á veces en el ánimo una de las pequeñas pero reales contrariedades de la vida, y que abochorna siempre más al que la hace que al que la recibe. Quede, pues, enmendado aquel involuntario *lapsus calami*, por el cual pedimos bondadosa excusa al notable juriconsulto.

El asunto de la presente será por entero religioso, pues sólo sucesos de este género son los que han mezclado alguna nota de variedad en la tranquila vida de nuestros claustros. Que por de fuera se comentan vivamente los actos pasados ó futuros de la honorable Asamblea Nacional, reunida el quince del pasado, los que, buenos ó malos, serán de grave importancia para el porvenir patrio; que nuestros hermanos Ecuador y Perú han estado ventilando la guerra ó la paz, durante días que se han hecho angustiosamente largos, por la tensión, cada vez más fuerte, en que han puesto todos los nervios suramericanos; que en Costarrica los movimientos sísmicos han producido conflictos dolorosos y miserias que Colombia no ha podido socorrer sino con las buenas intenciones; que á los prolongados y fastuosos funerales de la Graciosa Majestad Británica de Eduardo VII concurrieron Soberanos y grandes personalidades de la sabia Europa, en número increíble; que el cometa de Halley ha producido en toda la gente pánicos inmensos, con filetes de cómico y de ridículo.... ciertísimo; mas en todo ello ni corta ni pincha esta crónica DEL COLEGIO, que ella es.

El primero de Mayo hicimos internos y externos la comunión que á todos los cristianos obliga por Pascua Florida, después de un retiro espiritual de tres días, que pasamos deliciosamente en el más apacible orden y recogimiento, en cuyos ejercicios tomaron parte, cada día, el Sr. Rector con la misa y dos sermones, y con sendas pláticas el R. P. Galdós, de la Compañía de Jesús, de jugosa doctrina y de palabra pulquísima y fluida; el Doctor José Vicente Castro, nuestro catedrático de *Derecho Canónico*, de elegante dicción y grande ciencia, y el Sr. Vicerrector, Dr. Jiménez, orador austero, experto moralista, de elación piadosa, límpida exposición y conceptos precisos, quien, además, tuvo á su cargo la dirección del retiro.

¡Qué grato, cuán alegre es el mes de MARÍA en los colegios católicos! Los jóvenes, en cuya primera educación se ha descuidado la parte religiosa, ó que se instruyen en institutos no organizados cristianamente, desconocen un género de placeres intensos, superiores á todos los materiales en muchos aspectos; fruiciones espirituales que no amengua mezcla de remordimiento, que no consume el hastío, que no limita la necesidad del secreto, sino al contrario, las multiplica la franca comunicación al mayor número.

Tal acontece con el culto que á MARÍA se rinde, por el mes de Mayo, en que la plenitud de la primavera más parece vivificar á los espíritus que á Naturaleza. Aquí los internos, turnándose por semanas, han emulado en llevar á los pies de *La Bordadita* flores lozanas, án torchas profundas, músicas y cantos bellos. Una expresión de agradecimiento debemos consignar al Sr. Dr. D. Antonio María Núñez, por su espontánea y galante cooperación en la parte musical de estos cultos.

También han alternado diariamente los alumnos recibiendo la Sagrada Comunión, con lo cual no sólo han tributado las más preciosas flores, el homenaje más alto y verdadero, el más acepto á la Divina Señora, sino que también han ganado para sí el mayor provecho, "por cuanto Dios-Hombre consagrado es Pan de vida y entendimiento," como dicen las *Constituciones* del Fundador.

El Sr. Rector ha contribuido especialmente con la oratoria sagrada. Los internos del Rosario se dan el lujo de tener en casa, para oírle á su sabor, al eximio artista de la palabra, siempre nuevo y profundo, castizo y elegante siempre, siempre dueño de aquel hechizo y poderosa eficacia que hacen el fin inmediato, el alma misma de toda verdadera elocuencia.

Con la serenidad propia del que tiene conciencia de estar obrando bien, hemos pasado, pues, los días en medio de franca cordialidad, de abandonada y dulce expansión, de buen humor y ánimo brioso en las clases, en el estudio,

en la recreación, en el paseo. En suma, en este mes de Mayo se ha visto palpable cuán justa es aquella apóstrofe que los cristianos dirigen cuotidianamente á la Virgen María: *Causa nostræ lætitiæ!*

El CORPUS es la fiesta clásica de los habitantes de Bogotá. Este jueves es el día en que todo el mundo, todos los colegios, todos los gremios sociales, todas las corporaciones gubernamentales, todo lo que respira vida racional, desde el Presidente de la República y sus Ministros, se congrega y se presenta á rendir homenajes á su Dios, su Padre, su Rey, su Capitán; y en que sale á recibirlos y pedirlos por las calles ese Monarca poderosísimo que no quiere haber necesidad sino de las voluntades de los hombres; y aquello lo hace públicamente y con ufanía el pueblo católico, sin dársele un ardite por el dictado de *fariseos* y esos otros con que injustamente regalan los impíos y los cristianos incoloros á los que tienen el valor de, como lo manda el Padre Astete, confesar exteriormente lo que creen.

Pero el Colegio del Rosario tiene más íntimos entronques con la fiesta del Sagrado Cuerpo. Fray Cristóbal de Torres estableció ésta por vez primera en Bogotá, de manera que son dos ilustres hermanos; antiguamente la procesión pasaba por el interior del Colegio, entrando por la puerta de la Capilla, descansando en el altar mayor, recorriendo el claustro y saliendo por la puerta principal de éste para continuar su marcha por la calle catorce, correspondiendo á los colegiales el privilegio de llevar el palio en el trayecto de su jurisdicción: no hace muchos años, transitaba aún por la carrera sexta el desfile, respetándose así en alguna parte la costumbre aquella; nuestro Fundador ordenó el primero, se administrara la sagrada comunión á los indígenas; en la sacristía de la Capilla del Sagrario existen cuatro cuadros simbólicos de la Eucaristía, en que figura al lado del Santísimo Sacramento un colegial de beca y hoga.

Agregadas á las razones que tienen los demás, éstas son parte á que el Colegio no envíe á la procesión del *Corpus* solamente la comunidad de los colegiales, ni se haga representar por una comisión de ellos, como lo practica en toda ocasión en que hay que concurrir oficialmente, sino que esta vez, única en el año, todo el Internado, colegiales, con-victores, oficiales, con todos los Superiores á la cabeza, van á tomar parte en la fiesta universal, de grande uniforme, desde los mayores y más adelantados hasta los niños de pocos años.

A modo de apostilla, quépanos aquí una breve observación. Alguien ha chocado con que en un Colegio Mayor, donde se hacen serios estudios, haya algunos alumnos rapazuelos todavía, que visten adentro el calzón y la gorra. A esto respondemos que para cursar en el Rosario lo que se necesita no es ni muchos años, ni barbas, ni grande estatura, sino la preparación necesaria para emprender los estudios del *pensum*, limpio nacimiento y precedentes sin tacha. ¡Cuánto mejor resultado hubieran rendido educaciones hechas desde su principio en un internado que, como el actual de casa, da efectivas garantías á los padres de familia! Y ha habido chicos acá en todo tiempo; D José Fernández Madrid, cursó la beca de colegial, con dispensa, de once años de edad, por manera que á los veinte ya era Doctor en Derecho Canónico y en Medicina. Porque también es de apuntar, en estos días centenarios, que el Colegio del Rosario era la Universidad genuina hace cien años.

Concurrimos, pues, el día veintiséis de Mayo á la una de la tarde al atrio de la Basílica, para incorporarnos al solemne desfile, que debía arrancar media hora después. A paso lento, por entre espesa muchedumbre, recorrió el majestuoso cortejo, bajo vistosa arcada de flores y de flámulas que tremolaba el viento, las calles Reales hasta San Francisco, y las de Florián, de regreso, desde *El Tiber* hasta la Plaza de Bolívar, para volver á la Basílica, desde cuyo

vestíbulo Nuestro Señor, en las manos del Primado, bendijo á su pueblo antes de ocultarse en el sagrario.

En el trayecto descansó su Divina Majestad en los cuatro suntuosísimos sitaliaes levantados en las esquinas del nordeste y del suroeste de la Plaza, de San Francisco y de *El Tiber*, para escuchar los himnos de la Iglesia, la notable orquesta de los franciscanos y las plegarias de los fieles.

Tal fue en resumen la procesión, solemne, espléndida. Detalles no mencionamos, porque fueron, punto más, punto menos, los mismos de cada año, y por ende todos se lo saben de memoria, especialmente los que han leído á *Pax*.

SODALIS

